

eso los autores la comparan á un anciano de muchos siglos, que reúne en torno de sí á la humanidad, para referirle las cosas que pasaron en mas de siete mil años; recorriendo con una mano el tupido velo del tiempo, y aplicando con la otra la brillante antorcha de la verdad, á fin de que veamos el gran drama de la humanidad entera.

Ella nos dá testimonio de las doctrinas, instituciones, leyes, costumbres, progresos, desvarios, espíritu y carácter de cada época.

En segundo lugar, *es la luz de la verdad*, enseñándonos no tanto las batallas, y el número de muertos y de heridos, cuanto descubriéndonos los secretos de gabinete, la influencia de las mujeres, los lances de familia, los sucesos casuales, los intereses individuales y políticos, y las ideas y sentimientos, que semejantes á la lava de un volcan, nacieron y estuvieron fermentándose largo tiempo en los espíritus, antes de producirse en hechos notables: es decir, no tanto los resultados cuanto los orígenes históricos.

Ella es la antorcha y compañera inseparable de las ciencias todas, las que tienen por objeto la verdad; y ninguno puede merecer el nombre de teólogo, jurisconsulto, médico, literato ni culto, si ignora la Historia.

Los artistas tampoco pueden dispensarse del estudio de la historia; un pintor por ejemplo á quien se mande hacer un cuadro que represente á Cuauhtemoc en presencia de Cortés, si ignora la Historia, le faltará la inspiracion, no podrá pintar en el semblante del azteca, aquella noble altivez que la desgracia no abatió; no distinguirá los tipos español é indígena, los trages, etc.

Un escultor ignorante no haria una estatua original de Colon, en cuya frente se retratara el genio

y cuyo semblante revelara los trabajos sufridos para conseguir su inmortal objeto:

Un arquitecto, hablando de órdenes corintio, dórico, toscano, bizantino, gótico etc., sin saber quienes fueron los griegos, y demás pueblos inventores de aquellos, seria un hombre que causaria lástima. A este propósito recordamos una anécdota: un religioso franciscano mostraba á un viagero una hermosa capilla de su iglesia, diciéndole: "mirad que altar tan bello de orden jónico." ¡Cómo! contestó el turista, ¿pues qué! no es del orden de S. Francisco?.....

Un compositor de música, si toma por argumento de su partitura un asunto que no sea enteramente fantástico, resultarán los temas muy imperfectos, si desconoce la Historia: la melodía y armonía; no interpretarán el suceso. Por tal razon un crítico hablando de la ópera "Atila," dice que Verdi al componer su obra acomodó la música al pasaje y parece que veía la ferocidad del gefe de los hunos y de sus terribles huestes; parece, continúa, cuando se asiste á aquella representacion, oír el estruendo de los corceles y de las armas del *Azote de Dios*.....

Hasta un cómico necesita la Historia si no quiere ser silbado. El crítico Larra censura esta falta en el siguiente trozo: supone que un jóven que quiere ser cómico, se le presenta á fin de que lo recomiende para obtener colocacion en un teatro; Fígaro, despues de preguntarle si sabe varias cosas necesarias á un actor, á lo que contesta que nó el pretendiente, le interroga:

—“¿Aprendió U. Historia?

—No señor; no sé lo que es.

Por consiguiente no sabrá U. lo que son trages, ni épocas, ni caracteres históricos.

—Nada, nada; no señor.

—Perfectamente.

—Le diré á U. . . . en cuanto á trages, ya sé que en siendo muy antiguo, siempre á la romana.

—Esto es: aunque sea griego el asunto.

—Sí señor: si no es tan antiguo, á la antigua francesa ó á la antigua española; segun. . . . ropilla, trusas, capacetes, acuchillados, etc. Si es mas moderno ó del dia, levita á la Utrilla en los calaveras, y polvos, casacon y media en los padres.

—Ah! ah! Muy bien.

—Además, eso en el ensayo general se le pregunta al galan ó á la dama, segun el sexo de cada uno que lo pregunta, y conforme á lo que ellos tienen en sus arcas, así. . . .

—Bravo!

—Porque ellos suelen saberlo.

—Y cómo presentará U. un carácter histórico?

—Mire U.: el papel lo dirá, y luego como el muerto no se ha de tomar el trabajo de resucitar solo para desmentirle á uno. . . . además que gran parte del público suele estar tan enterado como nosotros. . . .

—¡Ah! ya. . . . U. sirve para el ejercicio. . . . no pude ya contener mi gozo por mas tiempo, y arrojándome en los brazos de mi recomendado: “Venga U. acá mancebo generoso, esclamé todo alborozado; venga U. acá flor y nata de la andante comiquería: U. ha nacido en este siglo de hierro de nuestra gloria dramática para renovar aquel siglo de oro en que solo comian los hombres bellotas y pacian á su libertad por los bosques, sin la distincion del tuyo y del mio. U. será cómico en fin, ó se han de olvidar las reglas que hoy rigen en el ejercicio.”

Diciendo estas y otras razones, despedí á mi candidato, prometiéndole las mas eficaces recomendaciones.

Ya se deja entender, que si el actor cómico no debe ignorar la Historia, el dramaturgo y novelista serian perdidos si no la supieran; porque una vez elegido el asunto del drama ó novela, ¿cómo desarrollarlo, cómo caracterizar los personajes, cómo acomodar sus acciones y lenguaje sin conocer las costumbres y las ideas de la época á que se refiere la composicion? ¿cómo pintar los edificios, los trages y los muebles sin estar enterado del estado que guardaban las artes? imposible. . . .

En tercer lugar: la Historia es la *vida de la memoria*, porque esta sin el recuerdo de los sucesos históricos, sin las infinitas reflexiones á que dan lugar aquellas, vendria á ser casi como la rueda de un molino que no tiene trigo.

En cuarto lugar: es la *muestra de la vida*, porque nos dá la enseñanza del ejemplo, mas eficaz que á de la palabra.

La Historia presenta á los hombres de todas edades, condiciones y situaciones, ejemplos de todas las virtudes y de todos los vicios.

En quinto lugar: es la *mensajera de la antigüedad*, porque nos dá noticias de la creacion del mundo, del nacimiento de las sociedades y de los hechos mas antiguos.

La Historia, dice el conde de Fabraquer es una cosa absolutamente necesaria para todo hombre; porque ella es lo que pasa en la calle, en las casas, en los palacios, en México, en América, en Europa, en todas las partes del globo. La Historia son las acciones y las palabras de los hombres, que son los primeros en el mundo. Preciso es el saber la Historia para ser un hombre y aprender á conducirse como tal; preciso es saber la pasado para aprovechar el porvenir y comprender lo presente. Lo presente es la historia en que trabajamos no

sotros; el porvenir es la historia que deben formar nuestros hijos un día."

Al presentarnos el cuadro de las guerras con todos sus horrores, nos hace detestar la ambición y las malas pasiones de que se origina; odiar la tiranía y aborrecer las usurpaciones que hollan los derechos de la humanidad, y despojan al hombre de su dignidad, y de cuanto hace amable la vida social: conocemos por ella el valor de la paz, y la amamos con entusiasmo; porque á su sombra todo florece, se multiplican y desarrollan los elementos de prosperidad, se goza de los encantos de la vida; crece la grandeza de las naciones, se aumenta su poder, las ciencias derraman su influencia bienhechora, disipando las tinieblas de la ignorancia, destruyendo el error y rompiendo el yugo de las preocupaciones; y triunfante la verdad, honrada la virtud, respetado el saber, y enaltecidas las acciones grandes y generosas, llegan los pueblos á ser inmortales, y á la cúspide de su esplendor y prosperidad.

El que se circunscribe á una ciencia y á la época en que nació, no puede hacer estudios comparativos, y quiere amoldar todas las cosas á las ideas que aprendió en su colegio, á la doctrina del libro que estudió y á las costumbres de su tiempo.

El campo de la Historia es abundantísimo en sazonados frutos y galanas flores: aquellos son la instrucción y los consejos que nutren el alma; estas el entretenimiento agradable que producen las diferentes escenas: y así como en los frutos y las flores que produce la naturaleza, hay tanta variedad de sabores, matices y perfumes, de tal manera que bastan y sobran para satisfacer los gustos mas delicados, así en la Historia se encuentran págsajes para instruir y deleitar, acomodados á todas las situaciones de la vida humana. Si vivieran

César y Tácito por ejemplo, con cuánto empeño cultivaríamos sus relaciones y estaríamos pendientes de sus labios cuando nos refirieran los sucesos de Roma?

Pues bien, ellos viven en sus obras y podemos interrogarlos cuantas veces queramos, seguros de que no se cansarán de repetirnos lo que nos plazca.

El que ignora la Historia, aunque sea viejo por los años, se semeja á un niño, porque le falta la experiencia; y por el contrario, el jóven instruido en Historia, puede adquirir en cabeza agena, la experiencia que dan muchos siglos.

Además del singular gusto con que el estudio de la Historia recrea los ánimos, es no solo muy útil, sino tambien muy necesaria, aun para el continuo trato de la vida social. En efecto, entrad á una biblioteca, ¿qué encontráis? una gran parte de ella se compone de libros de Historia, bajo formas distintas: los hombres mas eminentes de todos los tiempos y todos los países, han consagrado sus vigilias á tan importantes trabajos: el mismo Jehová se dignó inspirar á Moisés, cómo formó el universo, y otros muchos sucesos de su pueblo escogido; y el historiador divinamente inspirado, escribió el fundamento de la Religion y la sociedad, sin el cual es imposible señalar con verdad y filosofía el origen del mundo.

Heródoto entre los griegos, y Tácito entre los romanos, escriben la historia de esos pueblos célebres que han asombrado al mundo, el uno por su exquisita cultura intelectual y material, y el otro por su pujanza sin igual;

Bossuet escribe su filosófico "Discurso," que hace inmortal á él y al siglo de Luis XIV;

Clavijero dá á conocer un pueblo del mundo de Colón, con una erudición y criterio, que honran en alto grado á México;

Todos estos hombres, á manera de lumbreras, difunden vivísima luz en la noche del tiempo que pasó, y otros mil que ni siquiera intentamos apuntar, han hecho lo mismo.

Esto prueba evidentemente, la grande importancia que en todas las edades se ha dado á la Historia.

Penetrad en los templos, ellos están llenos de recuerdos y pasajes históricos; pasad á los palacios y á las casas, y los vereis adornados con cuadros históricos;

Asistid á los teatros, y vereis en ellos mil veces representar óperas y dramas, cuyos argumentos están tomados de la Historia; y carreras, trages, y juegos imitando los olímpicos de Grecia ó los circenses de Roma.

Recorred las plazas de todo el mundo y encontrareis elevadas en muchas de ellas estátuas erigidas á hombres célebres; las calles llevan los nombres de otros varios; porque las generaciones se detienen al contemplar la virtud y el heroísmo, con la satisfaccion que experimenta el viajero debajo del árbol, que le brinda sombra y saludable descanso. Los hombres superiores, merecen que la Historia se pare á contemplarlos, porque son la gloria de nuestra especie.

Multitud de objetos se llaman como sus inventores; ahí teneis como prueba de ello el daguerreotipo, los quinqués, las caprichosas modas; otros nos recuerdan á varias personas; la dahlia á Dahl; la guillotina, á Guillotin; la nicociana, á Nicot; el galvanismo á Galvani:

Los sepulcros que pisamos, los lugares por donde transitamos, y hasta el polvo que se levanta frecuentemente á nuestra vista, nos traen recuerdos de pueblos conquistadores y conquistados;

La literatura sagrada y profana, en prosa y en verso, la séria y la festiva, las festividades, los pe-

riódicos, la conversacion de los hombres civilizados, todo, todo, está adornado de la Historia.....

Y es que todo lo criado tiene su historia, aunque no de igual importancia; y es que uno de los sentimientos naturales del hombre, es el deseo de transmitir á sus pósteros, las noticias de lo que ha presenciado: por eso vemos á los pueblos que no poseen la escritura, levantar rústicos monumentos que suplan á aquella, y tratar de perpetuar su historia en canciones populares.

Con razon la poética imaginacion de los griegos, al fingir aquellas hermosas ninfas, llamadas musas, dieron á la principal de ellas la presidencia de la Historia: la llamaron *Clio*, y la representaron en figura de una hermosa doncella, digno el porte, radiante de belleza y magestad, coronada de laureles, con la trompa en una mano para hacer oír las hazañas de los héroes, y un libro en la otra para escribir sus nombres. Los iconologistas la pintan volviendo magestuosamente el rostro hácia atrás, para denotar que examina atentamente los hechos pasados, que son los que están bajo su dominio; posado uno de sus piés en el globo terrestre y descubriéndose en el fondo del cuadro, la figura del tiempo, para indicar que abraza todos los lugares y tiempos. Observemos que el nombre de *Clio* viene de *Cleos*, que significa *gloria, fama, honor*; lo que muestra sin duda que á los historiadores deben su fama los héroes y los grandes hombres. A *Clio* la hicieron nada menos hija del principal de los dioses, y de *Mnemosina*, deidad alegórica de la memoria.

La historia es la lectura favorita del pueblo, porque los hombres todos están curiosos de saber los hechos de sus antepasados, y si les fuera posible, harian salir de sus tumbas á los que reposan en

ellas, para interrogarles acerca de los infinitos sucesos que pasaron en su tiempo.

Además, el pueblo que ignore su propia historia no se conocerá ni se estimará á sí mismo, y está próximo á perder su nacionalidad.

La Historia es una de las principales ciencias que deben ornar á los gobernantes, y de hecho los príncipes mas ilústres, se han dedicado á ella con teson; porque como dice el Sr. Roa Bárcena, en la vida política, el guia mas seguro despues de la justicia es el conocimiento de los antecedentes del país en cuya administracion se toma ingerencia.

A los gobernantes y hombres públicos toca mas directamente el interés de la Historia, para que aprendan á regir con acierto, prudencia y energía sus Estados, teniendo muy presente, que gran parte de la historia de un pueblo está implícitamente contenida en la de sus reyes, capitanes y estadistas, que manejan sus intereses, y disponen de todos sus recursos y poderío.

Con justicia exclama Bossuet "¡Cuán vergonzoso es, no solo para un príncipe, sino para todo hombre civilizado, el ignorar el género humano y los memorables cambios que la série de los tiempos ha producido en el mundo!"

Lectura tan interesante como la de la Historia, nada extraño es que haya operado en muchos hombres pensamientos elevados y cuya realizacion los ha immortalizado. Mil casos podriamos citar, pero nos bastará por vía de ejemplos recordar unos cuantos:

Tucídides oye en los juegos de Olimpia, leer á Heródoto su famosa historia, le hace derramar lágrimas y le estimula de tal manera á imitarle, que escribe la historia del Peloponeso; y esta sirve á su vez de modelo á Demóstenes, en lo patético de sus arengas;

Alejandro llevaba consigo la Iliada, y la lectura de las hazañas de Aquiles, produjo la conquista mayor hecha por los griegos;

César envidiaba á Alejandro que siendo aun muy jóven habia subyugado la Persia, y la lectura de las proezas del héroe de Arbela, hizo que el general romano llevara victoriosas sus águilas á donde jamás habian penetrado;

La conversion de S. Agustin va acompañada del sentimiento de una santa emulacion exitada por la lectura de la vida de S. Antonio abad.

Colon lee y relee los viajes de Marco Polo y se entusiasma tanto que venciendo mil obstáculos, logra descubrir un nuevo mundo;

El soldado de Loyola al leer las vidas de los santos, cambia de vida, funda una milicia admirable que ha tenido tantos detractores y defensores tantos, y merece ser colocado en el número de los héroes del cristianismo.

Gibbon al leer la historia de las variaciones del protestantismo, escrita por Bossuet, exclama, "¡leí aprobé, creí", y abjura sus errores.

Napoleon arenga en Egipto á sus soldados recordándoles la historia de cuarenta siglos, y las pirámides son sus trofeos.

Por lo visto, la historia tiene por objeto iniciar á los hombres en el conocimiento de lo pasado; y siendo así, puede decirse que es un estudio que resume todos los demás, puesto que no es extraño á nada de lo que sucede en el mundo. La filosofía, la literatura, la teología, las ciencias matemáticas, la política, la estrategia, las artes y la industria, en una palabra, todos los ramos de los conocimientos humanos le pagan su tributo. Sin duda alguna no le corresponde discutir los principios que sirven de base á todas estas ciencias, ni seguir las detalladamente en todas sus deducciones; pero á lo me-

nos señala sus descubrimientos, hace constar sus progresos y dá á conocer su respectivo influjo en el desarrollo general de la civilizacion.

Pero no olvidemos jamás dos cosas:

Primera, que el principal objeto de la Historia, no es divertir, sino *instruir y moralizar* á los individuos, á las familias, á los gobiernos y á las naciones; pues que ella nos enseña á conocer la infinita Sabiduría y Providencia de Dios en todas las cosas, á admirar y adorarla por los maravillosos sucesos que de cuando en cuando y de una manera extraordinaria expone á la vista, en el teatro de este mundo; y así el filósofo mira en las continuas revoluciones y mudanzas de las cosas, cuán vanas y caducas son todas las terrenas, y cuán poco aprecio merecen:

Y segunda, que no solo la Historia antigua debe ser objeto de nuestros estudios, porque no tan solo los griegos y romanos v. g. nos instruyen é interesan; en la historia moderna encontramos que todavía los hombres tienen virtudes y pasiones, y hay muchos que representan un papel importante en el gran teatro del mundo.

De todo lo que se deduce, que la Historia realiza aquel precepto tan sabio de Horacio:

“*Lectorem delectando pariterque monendo.*”

Finalmente, despues de haber considerado á la Historia como *testigo y maestro*, considerémosla como *juez* que sentencia, dice Tácito, sobre los hechos buenos y los malos, y los publica para estimular el bien y reprimir el mal, sin olvidar que, la fama póstuma es uno de los sentimientos naturales al hombre.

“Habrá casos por desgracia en que los hombres no hagan justicia á sus conciudadanos contemporáneos, en que que no se obre en el sentido del bien público, en que no se escuche la verdad, se

desprecien los buenos servicios, se escarnezca la virtud, se olvide el mérito, la probidad se burle y se tengan en poco ó nada, las mas bellas dotes personales; mas vendrá el tiempo de la reparacion, en que la Historia fallará inexorablemente y condenará tal proceder: llegará dia en el cual, los conquistadores bajen de su carro triunfal para presentarse ante ella; los generales victoriosos, sin las aclamaciones de la multitud que embriagan y aumentan el orgullo, sean despojados de sus armas y de su aparato bélico, para venir á dar cuenta de sus hechos de armas, y de los bienes ó males que de ellos se hayan seguido: los emperadores y reyes dejen el cetro, descendiendo de las gradas del trono, y aparezcan solos, sin el esplendor deslumbrante del poder, sin cortejo de ninguna especie, y sin ese círculo fatídico que á veces los rodea, de personas que no les hayan dejado ni entrever siquiera la verdad para oír el juicio que de sus acciones y cualidades personales forma la posteridad: el ministro, sin los halagos del poder, sin los atractivos de una posicion elevada, sin los caprichos del favor y sin el desden de la superioridad, comparecerá anté la posteridad, tal como ha sido, desnudo de mérito por su falta de cordura y habilidad, ó con el brillo que resulte de su capacidad y prudencia, y de su influencia benéfica en los negocios del Estado: el magistrado depuesta la toga, bajará de los estrados en que se ha sentado á administrar justicia, para escuchar cómo se califican sus fallos: ante ella comparecerá tambien el tribuno del pueblo, que halagando á la multitud y arrancando aplausos con vehementes discursos, poniendo al efecto en juego los resortes ocultos de las pasiones, y comunicándoles el calor del delirio, haya arrastrado tras de sí los votos de una asamblea ciega en favor de medidas funestas, que com-

prometan la salud del Estado, y causen la desgracia de los pueblos, ó tengan por objeto proscribir el mérito, levantar cadalzos, y consumir la injusticia: el funcionario público en fin, cualquiera que sea su categoría, sin el prestigio ya de la autoridad, tendrá que sujetar su conducta á la censura; y las clases todas de la sociedad, que hubieren tenido participio en los hechos que recoge y conserva la historia, quedarán tambien sometidas á su juicio inflexible é imparcial: la justicia triunfará entonces, el mérito será reconocido, la virtud y los señalados servicios premiados, y el vicio condenado y aborrecido, así como todos los que hayan seguido el impulso de las malas pasiones." Tenian razon los egipcios cuando establecieron su célebre *juicio de los muertos*; aquel proceso que formaban á sus hombres públicos que habian dejado de existir, para cubrirlos en vista de sus acciones, de honor ó de infamia: la historia debia fallar y consignar en su libro la sentencia.

Reasumiendo todo lo expuesto en la leccion presente, diremos: que la necesidad y utilidad de la Historia, está demostrada por el testimonio unánime de todos los sabios y por la universal y constante aplicacion práctica que hay que hacer de ella; así como su objeto, es instruir y normar nuestra conducta para que no se separe del bien.

CUESTIONARIO.

Análisis del texto de Ciceron sobre la necesidad y utilidad de la Historia.—La necesidad y utilidad de la Historia demostrada por el estudio que han hecho de ella los grandes hombres y por la práctica aplicacion que tiene en la vida social.—Objetos de la Historia.—De cuántos modos puede considerarse la Historia filosóficamente?

LECCION III.

Divisiones de la Historia.

“Para percibir bien, es muy importante el definir y dividir bien” Nos hemos esforzado para lo primero, haremos lo mismo para lo segundo.

La Historia por razon de la *materia*, se divide en *Sagrada, Eclesiástica y Profana*.

En cuanto al *tiempo*, en *Antigua* de la *Edad Media y Moderna*.

Por razon de la *extension geográfica*, en *Universal, Particular y Municipal*.

Por razon de la *forma* la Historia puede estar escrita por *siglos, décadas, anales, efemérides, erónicas, memorias, biografías, genealogías y monografías*.

Respecto del método con que se escribe la Historia, puede ser el *etnográfico* ó el *sincronístico*. Algunas veces la Historia es tan solo *anecdótica*, es decir, una coleccion de *anécdotas*.

Cuál es la Historia Sagrada?

La que ha sido inspirada por Dios y se contiene en la Biblia.

La palabra *Biblia*, viene del griego *biblos, biblion, libro*: esto es, el *libro por excelencia*, por antonomasia.